

VERSIONES, TRADUCCIONES Y RECEPCIÓN DEL TIPO ATU1450: *DIE KLUGE ELSE* DE LOS HERMANOS GRIMM

VERSIONS, TRANSLATIONS AND RECEPTION OF TYPE ATU1450:
DIE KLUGE ELSE BY THE GRIMM BROTHERS

Antonia María ORTIZ BALLESTEROS

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: *Elsa la lista* es un cuento de los hermanos Grimm poco conocido y con diversas interpretaciones, vinculado al tipo ATU1450. En algunos países europeos guarda relación con los llamados `cuentos de bobos`, si bien existen diferencias en el contenido y frecuentemente en la continuación del relato. En este trabajo comparamos el texto de los Grimm con algunas de estas versiones —que pudieron estar originariamente emparentadas—, así como con la traducción que publicó la editorial Calleja, para indagar su sentido originario y posterior recepción. Además, ofreceremos la curiosidad de un refrán castellano difundido en los siglos XVI y XVII que también puede clarificar el significado de esta pintoresca historia.

Palabras clave: cuento popular; tipo ATU1450; refranes; hermanos Grimm.

Abstract: *Clever Elsie* is a barely known story-tale by the Grimm brothers, which is linked to the ATU1450 type and counts with diverse interpretations. Although the tale is related to the `noodle tales` in some European countries, differences in the content and follow-up of the story in its different versions make it depart from them. In order to investigate the original meaning of this story-tale and reception, this paper compares the Grimm's original text both with some European versions to which this tale could have been initially related and with the Spanish translation published by Calleja. Finally, it is also suggested that a Castilian proverb from the 16th and 17th centuries can contribute to clarify the original meaning of this picturesque story.

Keywords: folktale; type ATU1450; proverbs; Grimm brothers.

1 Introducción

Die kluge Else no es uno de los relatos más conocidos de los hermanos Grimm en España pero resulta particularmente interesante por la riqueza interpretativa que ofrece y la diversidad de su recepción. Publicado en la segunda edición de sus *Kinder-und Haus-Märchen* con el número 34, se conservó hasta la séptima edición de 1857 (Grimm, 1819: 173-177). En la primera, de 1812, el número 34 lo ocupaba *Hansens Trine* (Grimm, 1812: 155-156). Dentro de la clasificación de Aarne-Thompson y Uther corresponde al tipo 1450, como subtipo del ATU1430, los *castillos en el aire*, del que mantiene la base de quien hace planes sobre algo que no es real, a lo que añade matices jocosos y humorísticos; pero mientras en el ATU1430 se sueña con elementos que procuran la felicidad, en el ATU1450 se vaticinan desgracias.

En el relato que nos ocupa, la protagonista es una joven, llamada *Else/Elsa* y apodada *kluge/la lista*, a la que sus padres desean casar. Un forastero llega entonces al lugar y pide su mano pero pone la condición de que sea `juiciosa`, cuestión esta que los padres ratifican. Hecho el trato, solicitan a la muchacha que baje a la bodega por cerveza y, mientras espera que la jarra se llene, descubre en la pared una piqueta, lo que le provoca inmediatamente el llanto, al pensar que algún día esa piqueta podría caer sobre un hijo suyo y del futuro marido, matándole. Extrañados por la tardanza de la joven, baja primero una criada que, ante la narración de Elsa, secunda su llanto y la acompaña; igual sucede con un sirviente, la madre y, finalmente, también el padre. Cuando por fin el novio acude a conocer el motivo de la ausencia de toda la familia, las explicaciones de Elsa hacen afirmar al muchacho que, efectivamente, se trata de una joven inteligente y desea casarse con ella, celebrándose la boda pocos días después: «Nun sprach Hans, mehr Verstand ist nicht nöthig, weil du so eine kluge Else bist, so will ich dich haben“ packte sie bei der Hand und nahm sie mit hinauf und hielt Hochzeit mit ihr». (Grimm, 1819: 176).

Existen relatos italianos e ingleses muy similares adscritos a los denominados `cuentos de tontos`, a partir de la continuación del relato. En el cuento de los Grimm sigue el tipo ATU1383 (la pérdida de la identidad) pero en las muestras europeas no germánicas da paso al ATU1384 (una búsqueda de `tontos` por el mundo). En el caso de España, existen testimonios populares actuales pero no versiones antiguas del relato, que se dio a conocer en nuestro país tardíamente, gracias a Calleja, a principios del XX, si bien con cambios notables. Lo curioso es que perviven indicios en la Península que hacen sospechar que la historia ya existía en el siglo XVI aunque, por algún motivo, no fue difundida y casi llegó a desaparecer. Algunos refranes de este siglo y el siguiente, con contenido afín e idéntica ambigüedad interpretativa que el cuento de los hermanos alemanes, así lo muestran; en particular el de «Caerá la azuela y matará a Garcigüela». Será mérito de Saturnino Calleja, aunque de modo indirecto, dar a conocer a través de sus `traducciones` de los Grimm lo que posiblemente fue una versión primigenia pero extendida en Europa en diferentes moldes populares, perdida en la

Península pero que los Grimm recogieron en el contexto alemán. De esta forma, toman sentido las palabras de Reyzábal cuando afirma:

Los discursos anónimos de la tradición oral se caracterizan por una transmisión incontrolada, boca a boca, a lo largo de la cual la forma del testimonio puede perderse y el contenido variar. A veces estos cambios dependen de la necesidad de crear un ambiente, de la fantasía del transmisor, o de su deseo de interesar a una audiencia distinta; otras persiguen un objetivo estético-ético-didáctico, pero siempre desempeñan una función en la comunidad en que se originan y perviven (Reyzábal, 1993: 312-113).

2. *Die kluge Else / Elsa la lista* y su relación con algunos `relatos de bobos´ europeos

En la misma línea que *Elsa la lista* parece estar un testimonio oral recogido por Ricapito, que el investigador relaciona con el cuento de la lechera. Lo reproducimos por su brevedad e interés en la traducción que ofrece el propio Ricapito de la muestra dialectal italiana:

El sueño de Conradito. Una vez había un joven bajo un árbol con el padre para dormir la siesta. De repente este joven preguntó al padre: «Papá, ¿cuándo voy a casarme?» El padre le contestó: «Tu madre ha dicho que cuando te compres tu primer par de zapatos solo». El hijo le contestó: «Papá, he visto a una chica en la huerta de al lado cuidando los puercos. Acaso ella se case conmigo, y —pensó— después de casarnos habría un niño y se llamará Conradito. Y cuando Conradito se haga grande, aprenderá a ser sacristán. Y cuando vaya por primera vez a la iglesia a tocar la campana, la cuerda con el badajo se romperá y caerá en la cabeza de Conradito, y el pobre Conradito se morirá». Y todos se pusieron a llorar y a gritar: «Pobre Conradito, ha muerto Conradito, y haremos el funeral de Conradito» (Ricapito, 1971: 119).

Actualmente, según nos manifiestan algunas fuentes, el relato permanece vivo en zonas italianas y tenemos la confirmación de su pervivencia en Giovinazzo (Apulia). El gran hispanista no menciona otra versión, relacionada también con el cuento que nos ocupa, recogida por I. Calvino (1956) con el número 105, titulada *Cicco Petrillo*. En ella, una muchacha hace planes de boda como Elsa. Mientras espera a que se llene la botella de vino que debe llevar a su novio, piensa que tendrá un hijo y se le morirá:

[...] comiciò a pensare: «Oggi mi sono accasata, di qui a nove mesi mi nascerà un figlio, gli meterò nome Cicco Petrillo, lo vertirò, lo calzerò, diventerà grandicello... e se Cicco Petrillo poi mi muore? Ah! Povero figlio mio!» e sbottò in un pianto, un pianto da non dirsi (Calvino, 1956: 529).

A pesar de las indudables similitudes, ya que aquí también la protagonista imagina una desgracia que le afecta al hijo cuando baja a una bodega por bebida, faltan elementos genuinos del relato alemán: no hay apodo para la muchacha, nadie pregunta por su inteligencia ni parece tener cualidades excepcionales. Además, coincide con el otro testimonio italiano en omitir estos tres aspectos. Se da también el caso de que en el primero, el muchacho `sueña´ de forma gratuita, durmiendo la siesta, lo que hace pensar en cierta pereza o pasividad del joven; en el segundo, el vino se va derramando debido a las ensoñaciones de la muchacha, lo cual evidencia cierta torpeza. También difiere respecto del relato de los Grimm que ninguno de los dos protagonistas pertenece a la clase acomodada, por lo que no hay criados que bajen a buscarlos, tan solo participan de la situación la familia (la madre, el padre) y, en el segundo caso, el novio. En lo que se refiere a la premonición de la muerte del hijo, está del todo infundada en ambos, pues no hay hacha ni elemento evocador de tal desgracia. Se comprende por ello

que, en el segundo relato, debido a que la protagonista es una mujer a punto de casarse (como en el texto alemán), cuando baja el novio, entienda que la familia al completo carece de juicio y decida abandonar a la muchacha hasta encontrar personas más tontas que ella, dando paso así al tipo ATU1384:

Lo sposo dapprincipio stette a vedere se facevano per scherzo, poi quando capí che facevano sul serio, gli saltarono le paturnie e cominciò a urlare: -Che eravate un po`tonti, -dice,- me l`immaginavo, ma fino a questo punto, -dice,- non me l`aspettavo proprio-. Dice: -E adesso mi toccherà perderé il mio tempo con questi mamaluchi! —Dice: - Ma manco per sogno! Me ne vado per il mondo! — Dice: - Sissignore! E tu cara mia, datti l`anima in pace che non mi vedi piú. A meno che girando il mondo non trovassi tre matti peggio di voi! — Dice, e va via. Uscí di casa e non si voltò nemmeno indietro (Calvino, 1956: 530).

Lo divertido del caso es que el novio encuentra a esas personas tontas, con lo cual el orden queda restituido. En suma, aunque hay elementos que conectan con el cuento de Elsa, las historias italianas tienen una intención bien diferente y la caracterización de los personajes, también.

Análoga a la última versión indicada es la inglesa recogida por Briggs (1996), *Los tres bobos*. Aquí se recuperan algunos elementos presentes en el relato germano, que presenta en común con la italiana que se trata, claramente, de un «cuento de tontos». Los padres no presumen de tener una hija lista ni el marido tampoco lo requiere; las imaginaciones no producen más que la burla del esposo (que lo sitúan así intelectualmente por encima de su mujer) y la risa de los lectores/oyentes, destacándose incluso ciertos matices misóginos, como señala Bacchilega (2012). En el cuento tradicional inglés, a diferencia de las versiones italianas, reaparece el elemento evocador, un mazo, lo que le produce a la protagonista un miedo infundado; previamente se aclara que había estado allí mucho tiempo y la joven no había reparado en él. Igual que en la versión italiana, solo bajan el padre y la madre, es decir, la familia directa y, mientras tanto, la cerveza corre por el suelo. Cuando acude el novio y le explican las razones del llanto, la reacción es bien distinta de la del relato de los Grimm: arranca el mazo del techo, (evitando así el peligro), califica a la familia al completo de `tres tontos´ y abandona a la hija hasta encontrar otras personas más necias, lo que efectivamente sucede. La historia incide en la misoginia de muchos relatos de humor, insistiendo en la `consabida´ estupidez de las mujeres, consustancial a su género pero también genética. Ante esta situación, conocida y generalizada, no queda otra solución que reírse y convivir con la simpleza¹.

En España no nos constan textos literarios con un desarrollo similar a los vistos pero sí hay algunos muy breves, casi chistes, recogidos recientemente en la tradición oral. Fradejas reproduce uno de Martínez Villergas (Fradejas, 2008: 148) y Sánchez Ferra también recoge cuatro testimonios en

¹ Cristina Bacchilega explica en clave genérica el adjetivo *clever* (*klug*, lista) que reciben en los cuentos de los Grimm tanto Elsa como Gretel, señalando, en el caso de la primera, cómo mientras que su comportamiento responde a lo esperado de ella (obediente, cuidadosa, precavida, sensible...), es aceptada por el marido pero cuando toma sus propias decisiones en la segunda parte y opta por dormir en lugar de trabajar, rompiendo así lo socialmente estipulado para ella por ser una mujer casada, entonces, será rechazada, marginada y dejada al margen de la sociedad hasta morir. Retomamos esta idea posteriormente.

Cartagena², (Sánchez, 2010: 240-241), que enriquece con un amplio aparato documental y bibliográfico. En ninguno de estos testimonios se pretende que la mujer pase por lista (de hecho el protagonismo suele ser compartido, un matrimonio de `bobos`) y tampoco se realiza una aceptación de los sucesos por parte del pretendiente, sino que son, como el resto de testimonios europeos, meros relatos jocosos.

3. *Die kluge Else* en España

Las características que el tipo ATU1450 presenta en los testimonios vistos hacen pensar que no tuvieron como referencia directa la misma que sirvió a los Grimm, sino otro texto, seguramente más antiguo y común en todo el territorio europeo, que, según zonas, se transformó de diferente manera. La primera documentación recogida por Bolte y Polivka (1913: 335) se remonta a 1585 y 1619. Aunque en la Península no encontramos testimonios, sí existía antes de las fechas indicadas por Bolte y Polivka un refrán que ha pervivido hasta hoy: “Caerá la azuela y matará a Garcigüela”. El significado es tan ambiguo como el propio cuento de los Grimm y se glosa con el número 515 en el *Teatro universal de proverbios*³ (Horozco, 1986: 162):

Solo el juicio divino⁴
alcanza lo que ha de ser
que el hombre no es adivino
cuando el caso repentino
le tiene de acontecer.
En balde vela el que vela
si Dios la casa no guarda
así que caerá la azuela
y matará a Garcigüela
si ha de ser, aunque se tarda.

Las analogías con *Elsa la lista* son indudables. El utensilio punzante que estaba representando por una piqueta es ahora una azuela y también existe la muerte de un niño de corta edad, si atendemos a que el sufijo —*uela* es precisamente un diminutivo muy usado en la época. Que el dicho era muy conocido se demuestra también en que, sin ningún tipo de glosa ni aclaración, aparece en la colección de refranes de Pedro Vallés (1549) y, por la misma época, en Núñez de Toledo con la siguiente aclaración: «Caerá el açuela, y matará a Garcihuela. Contra los que todo lo miran, y en fin no hacen nada.» (Núñez, 1555: 22v)

Ya en el siglo siguiente, el refrán vuelve a aparecer en la famosa colección de Correas, con este mismo sentido (alertar contra la falta de actividad) pero incrementando la vena cómica, contaminado

² Al menos dos de estos testimonios, el 156a y 156b, no parecen ser antiguos sino basarse en la versión de Calleja, de la que después hablaremos, pues específicamente se alude a la protagonista como Juana la lista y se continúa en los mismos términos que el relato de los Grimm que adaptó el conocido editor.

³ Se trata de un manuscrito datado no más allá del último tercio del XVI, pues se supone que su autor nació en 1510 y murió en 1579.

⁴ Hemos modernizado la grafía.

con otra variante del tipo ATU1430 (el denominado pleito imposible, tan del gusto en los siglos XVI y XVII):

Este refrán y el otro, «los bobos de Sando y de Pedernal», nacieron juntos de este cuento fingido. En el tal lugar dos recién casados, hablando de su gobierno, y sucesión o generación, el marido decía uno, la mujer otro, cada uno a su gusto; el marido quería tener un hijo que le ayudase en su oficio de carpintero, y la mujer que no, sino una hija, y que la casarían, y de ella tendrían un nieto y que le llamarían García; con esto ya el marido se convenía y concedióte, que fuese así norabuena, que al muchacho le enseñaría desde pequeño, y a él le ayudaría; a esto replicó la mujer: «no, no, que caerá la azuela y matará a Garcigüela»; aplícase a los que con temores impertinentes no se disponen a hacer nada y se están atados y entumidos sin aventurarse a hacer lo que les está bien (Correas, 1627: 100-101).

Así pues, los elementos básicos del relato de los Grimm (alguien que vaticina una desgracia que está por venir ante la visión de un objeto punzante y la muerte accidental de un niño) están ya en los refraneros castellanos del siglo XVI y XVII, aunque no sepamos si la historia popular dio lugar al refrán o fue a la inversa. Tampoco es posible determinar, vistas las diferentes interpretaciones, si se trata de una sentencia que previene contra la estupidez (como en Correas), enlazando con los relatos de bobos o más bien la interpretación es seria y pretende advertir de lo ineludible del destino (como en Horozco). Con esta última interpretación, el tipo engazaría o podría ser un subtipo del ATU1430. Aparece explícito en el *Calila e Dimna*. Considerar que se puede controlar el futuro y el destino, (para bien o para mal) estando este, exclusivamente, en manos de Dios, es locura (o necedad), tal como figura en la presentación de «El sueño del religioso»:

Et dixo la muger: -¿Quién te pone en fablar en lo que non sabes si será o non? Calla et sei pagado con lo que Dios te diere; que el omne entendido non asma las cosas non çiertas, nin judga las aventuras, ca el querer e el asmar en solo Dios es. Et sepas que quien quiere contrastar las aventuras et judgar las cosas antes que sean, acaesçerle ha lo que acaesçió al religioso que vertió la miel et la manteca sobre su cabeça (Lacarra, 1983: 263-264).

Elsa también quiere conocer el futuro, tarea reservada solo a Dios y adquirir una inteligencia o sabiduría que le está vedada; tal vez de ahí viene el calificativo de `lista´ en el cuento de los Grimm, de lo que nos ocupamos a continuación.

4. Sobre el significado de *kluge*

Cuando preguntamos a un lector actual sobre la personalidad de Elsa, nos ofrece dos adjetivos sin dudarlos: `tonta´ y/o `loca´. El primero es justamente el antónimo de `lista´, lo que ha hecho considerar, sin que exista consenso, que el término *kluge* esté usado en sentido irónico por parte de los Grimm.

Sugiere José Luis Losada Palenzuela que la traducción de *klug* debe hacerse por `prudente´ y recuerda que «*Klugheit* es la traducción alemana del latín *prudencia*, que a su vez corresponde al griego *phrónesis*, que designa una sabiduría orientada a la acción, por oposición a una sabiduría contemplativa» (Losada, 2011: 13).

En castellano, según la RAE, las acepciones de *prudencia* son:

1. Templanza, cautela, moderación.
2. f. Sensatez, buen juicio.
3. f. Rel. Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello.

Si bien la primera acepción podría relacionarse con Elsa, no parece corresponderle la segunda. Sobre la tercera, vemos que implica conocimiento para actuar o dejar de hacerlo y dicho conocimiento le proviene a la protagonista no solo de las extraordinarias cualidades de sus sentidos (es capaz de ver el viento y escuchar los sonidos que hacen las moscas) sino, también, de una sensibilidad añadida que pocos poseen y que le permite ver aquello que a otros está vedado (el futuro). De ahí que, aunque la piqueta estuviera allí hacía tiempo, nadie sino ella fuese capaz de reparar en su presencia y futuras consecuencias. Elsa actúa como una médium, que gracias a la intervención de un objeto evocador puede anticipar sucesos por venir. En este sentido, Losada vincula, en nuestra opinión muy acertadamente, la prudencia con la *previsión* (ver antes de que suceda para poder actuar y evitar el mal), lo cual no es de necios, sino de sabios. Señala este autor:

La voz *prudens* es, como indica Cicerón, una contracción del latino *providens* derivado del infinitivo *providere* que en su sentido inicial significa *prever*, es decir, tener una visión anticipada de lo que pueda ocurrir. Cicerón la define como «la ciencia de las cosas a desear y evitar» (Losada, 2011: 14).

Si, a tenor de lo que Losada indica, traducimos el título como *Elsa la adivina* (*pre-visora*) o *Elsa la prudente* se comprenderá mejor el sentido del relato. Sin embargo, así entendido, especialmente en la primera alternativa, el cuento sería susceptible de censura, tanto en Alemania como en España. El comportamiento de la protagonista no puede validarse en un entorno que, como aquí, no es mágico, pues no estamos ante un relato de hadas, sino costumbrista, en el que ser adivina equivale a ser bruja o, en cualquier caso, a conocer algo que solo a Dios le está permitido. De ahí que quien pretenda tener este don deba ser tachado, siempre, de loco (y distinguirlo como tal, incluso con campanillas).

Volvemos así a los siglos XVI y XVII, en los que el tema de la locura tuvo tanto arraigo literario. Una mentalidad erasmista y reformista, que pudo subyacer a la historia de los Grimm, explicaría las derivaciones que experimentó el relato: el desenlace debe dejar claro que la protagonista es 'tonta' (como muchos otros en el mundo) o está 'loca', (lo que justificaría tanto sus visiones como los problemas de personalidad y la marginación, última consecuencia de los mismos). De forma análoga a lo que sucede con don Quijote, la locura conlleva a Elsa la pérdida de la propia identidad (por eso el tipo ATU1383). Ahora bien, locura no implicaría en forma alguna estupidez, al menos no en la mentalidad renacentista (eso vendría después) y al loco se le permite decir verdades que el cuerdo no se atreve. Don Quijote no es un tonto (más bien diríamos al contrario) pero sí un loco imprudente que no tiene cabida en el mundo tal como es. Entender esta dualidad (la locura como oposición a la prudencia, a la sensatez) es básica para interpretar el cuento, en nuestra opinión, y rastrear sus orígenes; así debió nacer. Elsa no es una tonta, es una loca y lo es porque ve lo que otros no perciben. El problema real (que no está en don Quijote) surge cuando la previsión conlleva también inacción, como indicaba

Correas y también apunta este aspecto Losada: «Está claro que la preferencia por la reflexión en detrimento de la acción sólo puede llevar en los cuentos al fracaso. No consiste en inactividad a secas, sino en una inactividad derivada de una reflexión a veces equivocada.» (Losada, 2011: 18).

5. Un nuevo concepto de inteligencia en el siglo XIX: de los Grimm a Calleja

Cuando en el siglo XIX los Grimm recogen sus cuentos, resulta difícil entender el adjetivo *kluge* y se inicia un juego de lecturas gracias a la ambigüedad del calificativo. La primera interpretación es que Elsa está loca, es una necia, pero el obstáculo principal lo presenta la respuesta del novio que, ante una situación aparentemente absurda, no duda en afirmar que es lista ¿En qué puede consistir esa nueva inteligencia de la protagonista en el siglo XIX? Además del propio apodo del relato, sería preciso encontrar en el texto pruebas de la inteligencia de Elsa para decidir si el sentido que le dieron los dos hermanos era recto o irónico. Sobre la primera hipótesis, un posible argumento es la afirmación que hacen los padres cuando el pretendiente les pregunta sobre la inteligencia de su hija, aunque las razones llevan a cierta suspicacia por lo hiperbólico de la respuesta: «O,» sprach der Vater, «die hat Zwirn im Kopf,» und die Mutter sagte «ach, die sieht den Wind auf der Gasse laufen und hört die Fliegen husten.» (Grimm, 1819: 173). Desde la perspectiva actual estas razones, ver el viento en las callejuelas y escuchar cómo tosen las moscas, no demuestran inteligencia alguna sino, tomadas en sentido literal, percepciones extrasensoriales, es decir, capacidades paranormales en la vista y en el oído; en sentido metafórico las valoraríamos como una exageración por parte de los padres que restarían credibilidad a lo afirmado.

Existen no obstante pruebas implícitas adicionales que muestran efectivamente su inteligencia. Así, la muchacha coge una silla para prevenir un posible daño: «damit sie sich nicht zu bücken brauchte und ihrem Rücken etwa nicht wehe täte und unverhofften Schaden nähme» (Grimm, 1819: 173). Además, podemos intuir cierta `inteligencia social´ consistente en el respeto a las normas imperantes. Bacchilega justifica la reacción positiva del futuro marido porque la muchacha es `socialmente´ apta para el matrimonio, es decir, tenía la inteligencia suficiente y necesaria exigible en la época a una mujer casadera. En efecto, si profundizamos en las acciones de Elsa, nos daremos cuenta, como se anticipó en otro lugar, de que es obediente (baja a la bodega cuando se le pide), sumisa (acepta que Hans será su marido, a pesar de que los padres han elegido por ella sin preguntarle), cuidadosa (toma una silla para no hacerse daño), precavida (piensa en los hechos futuros antes de que estos sucedan), con instinto maternal (considera como hecho cierto que tendrá un hijo), convincente (consigue que los otros piensen como ella) y sensible (derrama abundantes lágrimas, propio de su condición femenil, ante una desgracia). Además, la joven es rica, pues tiene a su servicio a dos criados. Todas estas virtudes permiten que Hans no dude: es lo que desea, la mujer ideal (inteligente) y la tomará como esposa.

Igual de sorprendente que la reacción del novio resulta la de los familiares y criados. Todos dan por cierto los vaticinios y, lo que es peor, permanecen sin hacer otra cosa que llorar, incluso el novio,

lo cual refuerza la idea de que Elsa realmente es lista, sabe convencer, merece credibilidad y todos reaccionan en consecuencia.

Llegado a este punto, nos preguntamos: ¿quisieron los hermanos Grimm otorgar a *klug*/inteligente en el siglo XIX un sentido real o un sentido irónico? Aunque desde la perspectiva actual parezca que Elsa no es nada lista, sino más bien lo contrario (por anticipar desgracias que no suceden y además sufrir por ellas, sin hacer nada para prevenirlas), visto con criterios decimonónicos y genéricos, Elsa es inteligente porque sabe responder con exactitud a lo que la sociedad le solicita. Aún podríamos dar otra interpretación alternativa a esta que también apunta a un significado literal. Puede pensarse que lo que la muchacha anticipa es real, es decir, que tiene la capacidad de adivinar el futuro pero, a pesar de ello, ha de conformarse con él y cumplir su destino, por doloroso o absurdo que parezca. Si reconocemos en los cuentos un valor educativo, tanto una como otra lectura reflejan a la mujer 'inteligente', que cuando deja de seguir las normas preestablecidas y decide asumir posturas personales, pierde su identidad y debe ser castigada. En la continuación, cuando una vez casados la muchacha sale al campo, primero se dedica a comer y después a dormir, en lugar de trabajar, que era lo que el marido le había ordenado. Antes obedeció sin rechistar a sus padres cuando le mandaron bajar a la bodega pero ahora las cosas han cambiado. El joven llega a comer a la casa y la encuentra vacía, por lo que cree que Elsa está trabajando y repite para sí lo lista que es; sin embargo, está equivocado: la joven ha decidido almorzar y después se ha quedado dormida; así la halla el marido, por lo que determina ponerle una cinta con campanillas, simbolizando así que con su actitud ha dejado de ser inteligente y ahora es una loca. Esto hace dudar a Elsa de la realidad y de su identidad. Acude a su casa y pregunta por ella misma, pero Hans le dice que su mujer está dentro y, sorprendida, intenta comprobar preguntando a otros vecinos, los cuales, al oír las campanillas, no abren la puerta, con lo que debe irse de allí y nunca se la vuelve a ver: «Da war sie erschrocken und sprach «Ach Gott!, dann bin ichs nicht,» und ging vor eine andere Tür; aber als die Leute das Klingeln der Schellen hörten, wollten sie nicht aufmachen und so gings ihr überall, da lief sie fort zum Dorf hinaus». (Grimm, 1819: 177).

No existe piedad por Elsa, ni siquiera por parte del marido, sino que termina excluida y marginada de la sociedad, como una loca. Recordemos que poner campanillas era un recurso que se utilizaba con los locos o enfermos contagiosos para avisar de su cercanía y, por lo tanto, evitarlos, como recuerda Reichenberger: «A los locos no podría exigírseles responsabilidad alguna ante los tribunales. De ahí que se les ataviase con el gorro y túnicas de bufón y se cosiesen campanillas a estos, de modo que la gente pudiese poner a salvo sus pertenencias» (Reichenberger, 2004: 137). El cuento alemán deja claro que Elsa es una loca y debe ser excluida de la sociedad puesto que no ha aceptado sus normas.

Calleja, que dio a conocer gran parte de los relatos de los Grimm, entendió bien el mensaje de estos y adaptó la historia al contexto español. Algunos cuentos habían ido apareciendo en publicaciones periódicas o de forma parcial (Acosta, 2014) desde 1862 pero las colecciones más relevantes por el número de narraciones que incluyen fueron las de J. Sánchez Viedma (1867, 47

historias) y Muñoz Escámez (1896, 41 cuentos). En esta última publicación, aparece el relato que nos ocupa, aunque, según indican algunas fuentes, *Die kluge Else* ya había sido traducida por Emma von Banáston en 1885 (Calleja, 1989: 7). Esta autora se mantiene bastante fiel al relato de los alemanes y su traducción coincide casi plenamente con algunas de las que se llevarán a cabo en el siglo XX de los cuentos completos, limitándose a una españolización de los nombres (La protagonista es *Elisa* y el novio, *Juanito*). Sin embargo, el texto que ofrece Muñoz Escámez y que después sirve como base para la publicación que hace Calleja en sus colecciones a comienzos del siglo XX, es algo diferente, a pesar de que, como redactor de *La Correspondencia de España*, debió de estar al tanto de la traducción de la austro-húngara.

Por otro lado, aún manteniéndose el mismo sello editorial, Calleja varía el texto en sus diferentes colecciones⁵. Mantiene su intención de familiarizar al lector con el texto pero en alguna de las versiones introduce elementos que nada tienen que ver con el relato de los alemanes. Así, en algunas de ellas,⁶ el hijo propio al que se le vaticina la desgracia se cambia por el de la vecina, Angelito, que ya ha nacido; en su imaginación, Juana cree que tal vez lo envíen por bebida (vino o cerveza según los casos) cuando sea mayor y le caiga el hacha, matándole. Lo realmente curioso es que la preocupación de Juana no se deriva, al menos inicialmente, de la pérdida de una vida humana sino del qué dirá la gente. Comparemos las dos versiones⁷:

[1] Die Magd ging und fand sie vor dem Faß sitzend und laut schreiend. „Else, was weinst du?“ fragte die Magd. [2] Ach,“ antwortete sie „soll ich nicht weinen! wenn ich den Hans kriege und wir kriegen ein Kind und das ist groß, und soll hier Trinken zapfen, so fällt ihm vielleicht die Kreuzhacke auf den Kopf und schlägt todt.“ [3] Da sprach die Magd „was haben wir für eine kluge Else!“ setzte sich zu ihr und fing auch an über das Unglück zu weinen (Grimm, 1819: 174).

[1] Fue la criada, y la encontró sentada delante del cubo llorando y gritando.

—Juana, ¿por qué lloras?- le preguntó.

[2] —¡Ay! —contestó—. ¿No he [p. 6] de llorar? Si alguna vez nos ocurre mandar al hijo de la vecina a buscar vino, el hacha podrá caerle sobre la cabeza y matarle! [2a] Y entonces, ¿qué dirá de nosotros la gente maliciosa?

[3] Entonces dijo la criada:

—¡Qué Juana tan lista tenemos!

Y sentándose a su lado, también se echó a llorar la desgracia (Calleja, 190?: 5-6).

Calleja ofrece también verosimilitud a la afirmación de los padres sobre la inteligencia de la muchacha sustituyendo las hipérbolas que enfatizaban las percepciones excepcionales por una expresión más sencilla y popular: «No tiene un pelo de tonta» (Calleja, 190?: 4) y mantiene, e incluso potencia, la que hemos denominado ‘inteligencia social’, acomodándola a la situación española y al arquetipo femenino imperante en el XIX. A esto responde la preocupación por la opinión ajena, las apariencias y el qué dirán. Este dato, en una recepción actual, tal vez resulte discordante pero debemos situarnos en la mentalidad de principios de siglo en España y en un contexto burgués. Por eso también

⁵ Hemos cotejado las versiones de *Juguetes instructivos*, *Joyas infantiles-Cuentos morales*, *Horas alegres* y *Almacén de cuentos*.

⁶ *Joyas para niños* y *Juguetes instructivos*. También en la más tardía *Horas alegres*.

⁷ Hemos dividido el texto en secuencias para establecer un paralelo comparativo entre ellas. Como existen varias ediciones de Calleja, hemos elegido una de ellas, de la segunda época editorial, para que el texto esté consolidado.

el relato tiene un final diferente del de los Grimm y se permite a Juana, tras un escarmiento, volver a su vida plácida.

Todo ello está en la línea de los cambios que señala Isabel Hernández como propios de Calleja para adaptar los textos, i. e., alteraciones de los títulos, naturalización de los nombres propios, adición de moralejas al final de los cuentos y adición de pasajes explicativos sobre el defecto o vicio que se quiere castigar (Hernández, 2014: 74). Sin embargo, y aceptando la evidente intención moralizante, no podemos compartir la afirmación de Pilar Díaz Sánchez cuando, a propósito de las virtudes exaltadas, afirma:

La inteligencia también es muy apreciada en las mujeres como en *Juana la lista*, cuando su madre dice: “¡Ojalá encontráramos a alguien regularmente acomodado que la quisiera!”, Manolito, su pretendiente pidiendo su mano, dice “Pero con la condición de que Juana fuese tan lista como hermosa (Díaz, 2014: 286).

En nuestra opinión, Calleja presenta a Juana como modelo solo al principio (en la línea de los alemanes: ideal femenino de obediencia y previsión) pero no en la continuación del relato. La ambigüedad que presenta entender la inteligencia de Juana (Elsa) hace que el editor se vea obligado a aclarar el sentido en la moraleja final pues en otro caso tal vez la lección moral no llegue a los jóvenes lectores. Aunque inicialmente parezca poner en la misma balanza la belleza y la inteligencia cuando el novio afirma que no le gustan las mujeres tontas, lo que el relato muestra es una jovencita malcriada. A pesar de que tiene dos criados, baja por bebida para mostrar que es obediente pero se deja llevar por su absurda visión de futuro y, lo que es peor, está tan convencida que implica a todos sus allegados en el llanto. Hasta el mismo novio le sigue la corriente y sabido es que esto solo puede traer consecuencias indeseadas. Si los padres no han sido capaces de educar convenientemente a la jovencita, la vida lo hará y debe aceptarse el escarmiento, de ahí que el relato en su versión española concluya: «A la mañana siguiente, Manolito la recogió casi helada de frío y la metió en su casa. Desde entonces, y gracias a aquel escarmiento, Juana empezó a merecer algo más el nombre de *Lista*.» (Calleja, 190?: 15).

6. Conclusiones

El cuento *Elsa la lista* resulta un caso paradigmático de cómo los relatos populares siempre remiten a tiempos lejanos y perviven gracias a mecanismos de contextualización, adquiriendo nuevos sentidos y funciones sociales.

A pesar de que hasta el siglo XIX no encontramos muestras literarias en la Península, es posible intuir que el relato se conoció ya desde el siglo XVI, pues existen refranes que guardan relación con esta curiosa historia, presentes en las colecciones más divulgadas de la época, como son las de Horozco, Vallés y Núñez de Toledo, además de recogerse un alusión en la compilación de Correas, quien relaciona el dicho «Caerá la azuela y matará a Garcigüela» con un supuesto cuentecillo de carácter cómico y popular. La ambigüedad inherente para interpretar el motivo pudo ser la causa de que evolucionara de forma diferente, tanto en España como en países europeos, prevaleciendo algunas

versiones cómicas en la línea de los `cuentos de bobos`, de los que tenemos constancia, al menos, en Italia e Inglaterra; también existen testimonios orales actuales de esta interpretación en la Península pero se ven en ocasiones contaminados por las versiones literarias posteriores, de finales del XIX.

Otras lecturas, que enlazan con la literatura ejemplar y por tanto implican una interpretación más seria, en la línea de las colecciones de *exempla* divulgadas a partir del conocimiento del *Calila y Dimna*, se vieron relegadas. Fue mérito de los hermanos Grimm recuperarlas gracias a su versión de *Elsa la lista*, que recoge los elementos principales, especialmente el tema de la locura, pero incorpora otros de gran interés, como es el papel de la mujer y el significado de `inteligencia`. A partir de esta versión, la historia regresó a la Península donde, bajo el sello de la editorial de S. Calleja, fue de nuevo adaptada y modificada, aclarando la primitiva ambigüedad interpretativa —que persistía en el relato de los Grimm— para conferirle un significado inequívoco, social y moralmente acorde al momento de recepción. Gracias a él volvió a formar parte de la tradición oral, siendo la fuente de muchos de los relatos que actualmente conocemos.

Referencias

- ACOSTA, L. Á. (2014): «Los hermanos Grimm en España en el siglo XIX», en I. HERNÁNDEZ y P. SÁNCHEZ, coords., *Los cuentos de los hermanos Grimm en el mundo. Recepción y traducción*. Madrid, Síntesis, pp. 43-66.
- BACCHILEGA, C. (2012): «Whetting her appetite. What's a "clever" Woman to Do in the Grimms' Collection?», en K. TURNER y P. GREENHILL, *Transgressive tales. Queering the Grimms*. Detroit, Wayne State University Press, pp. 27-47.
- BOLTE, J. – POLIVKA, J. (1913): *Anmerkungen zu den Kinder- und Hausmärchen der Brüder Grimm*. Leipzig, Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung.
- BRIGGS, K. M., ed. (1996): *Cuentos populares británicos*. Madrid, Siruela, pp. 84-86.
- CALLEJA, S., ed. (190?): *Juana la lista. Joyas para niños. Cuentos morales. Serie IV, tomo 76*. Valencia, S. Calleja.
- (1989): *Cuentos de los hermanos Grimm traducidos por Emma von Bánaston*. Bilbao, Mensajero.
- CALVINO, I. (1956): *Fiabe italiane*. Torino, Einaudi
- CORREAS, G. (1627): *Refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.
- DÍAZ SÁNCHEZ, P. (2014): «Los cuentos de Calleja y su influencia en la literatura infantil española: 'instruir deleitando'», *ARENAL*, 21/2, pp. 271-294.
- FRADEJAS LEBRERO, J. (2008): *Más de mil y un cuentos del siglo de oro*. Madrid, Iberoamericana.
- GRIMM, J. y W. (1812): *Kinder-und Haus-Märchen*. Band 1. 2 Auflage. Berlin, Realschulbuchhandlung; en http://www.deutschestextarchiv.de/book/show/grimm_maerchen01_1812 (última consulta, 9-10-2017).

- (1819): *Kinder-und Haus-Märchen*. Band 1. 2 Auflage. Berlin, G. Reimer; en [https://de.wikisource.org/wiki/Kinder- und Haus-M%C3%A4rchen_Band_1_\(1819\)](https://de.wikisource.org/wiki/Kinder- und Haus-M%C3%A4rchen_Band_1_(1819)) (última consulta, 9-10-2017).
- HERNÁNDEZ, I. (2014): «Naturalización a discreción: los *Cuentos de los hermanos Grimm* en la editorial Calleja», en I. HERNÁNDEZ y P. SÁNCHEZ, coords., *Los cuentos de los hermanos Grimm en el mundo. Recepción y traducción*. Madrid, Síntesis, pp. 67-80.
- HOROZCO, S. de (1986): *Teatro universal de proverbios*. Ed. J. L. Alonso Hernández. Salamanca, Universidad de Salamanca/Universidad de Groeningen.
- LACARRA, M. J. – CACHO, J. M., eds. (1985): *Calila e Dimna*. Madrid, Castalia.
- LOSADA PALENZUELA, J. L. (2011): «La traducción de *klug* al español. El cuento de los Grimm *Die Kluge Else*», *OGIGIA*, 10, pp. 9-23.
- NÚÑEZ DE TOLEDO, H. (1555): *Refranes o proverbios en romance que nuevamente colligió y glosó el comendador Hernán Núñez, profesor eminentísimo de retórica y griego en Salamanca. Van puestos por la orden del Abc*. Salamanca, Juan de Cánova.
- REICHENBERGER, K. y T. (2004): *Cervantes, el Quijote y sus mensajes destinados al lector*. Kassel, Reichenberger.
- REYZÁBAL, M.^a V. (1993): *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid, La Muralla, 5^a ed., 2001.
- RICAPITO, J. (1971): «Un paralelo folklórico del cuento de La lechera y de la ingeniosa Else en la Italia meridional», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXVII, 1-2, pp. 117-121.
- SÁNCHEZ FERRA, A. J. (2010): *El cuento folclórico en Cartagena*. Murcia, Universidad de Murcia.
- VALLÉS, P. (1549): *Libro de refranes copilados por el orden del A. B. C... en el que se contienen Quatro mil y treziéto refranes. El más copioso que hasta oy ha salido impresso*. Zaragoza, Juana Millán.